

HOY ERA EL DÍA

Hoy deberíamos de empezar a encontrarnos por las calles de Ávila, por el Mercado Grande (aunque la foto que os ofrezco es de meses menos calurosos), reconociéndonos entre abrazos y achuchones, achuchones y abrazos, que llevamos tanto tiempo prohibidos:



Debo decir que, después de dos días casi de frío, ha amanecido un sábado glorioso, con magnífica temperatura, sin viento, con calor anunciado para mediodía. Pero ahora mismo, a la sombra, puede uno tomarse el cafetito de la mañana de verano con una temperatura deliciosa. Otros a estas horas empezarían a preparar en sus casas de Madrid o de cerca de Ávila las viandas que llevar para la merienda bajo la encina. Os pido que cada uno aporte en sus comunicaciones del encuentro de hoy las especialidades de siempre. croquetas increíbles, preñaditos sin límite de calorías, sandwiches propios de un restaurante de tres tenedores, hornazo de Ávila o Salamanca, empanada más o menos gallega, en fin, cosas “ligeras”, sobre todo porque han sido hechas o compradas con cariño de verdad.

¿Recordáis la pequeña iglesia de Bularros? Ahí van un par de fotos:



Y este es el molino. Primero, como era antes del año 2000:



Ahora, y cada año, más en ruina, pero con un par de chopos insuperables y medio metro más altos en cada encuentro:



Luego la excursión a las lanchas de la poza antigua, hoy arroyo casi sin agua, pero con ranas que, según me cuentan, nos echan ya por segundo año de menos. Es sitio de hacerse fotos, como la que sigue:



Y siempre la encina acogedora, símbolo de nuestra familia, “los Caro García”, tan ancha y tan fuerte como este árbol copudo que nos acoge cada año. Aquí, un homenaje al grupo de los primeros amigos del molino de Bularros en 1999 después de la merienda:



A todos, simbolizados en esta foto de 2014, aunque sea sólo cibernéticamente, un grande, amplio, inacabable, inabarcable y, sobre todo, cariñoso abrazo:

